

tra de afecto á los hechos de la intervencion. En México repartió esquelas de convite una comision de señoras, deteniéndose el Sr. Labastida la víspera de su entrada, en la villa de Guadalupe; entró á pié y bajo de palio por las calles de la ciudad, acompañado de los señores obispos Sollano y Ramirez, algunos doctores, el Ayuntamiento y los colegios; muchas casas aparecieron adornadas y unas compañías de infantería y artillería dieron escolta á la comitiva.

El general Forey se retiraba cuando el Sr. Labastida llegó á Puebla y allí recibió este señor el telegrama fechado el 30 de Setiembre y dirigido al general Brincourt, por el cual se le suplicaba al Sr. Arzobispo que permaneciera en Puebla hasta el 7 de Octubre siguiente, en que el mariscal debía llegar á esa ciudad, para que tuvieran una conferencia. Firmaba el telegrama el general en jefe del Estado Mayor, general d'Auvergne.

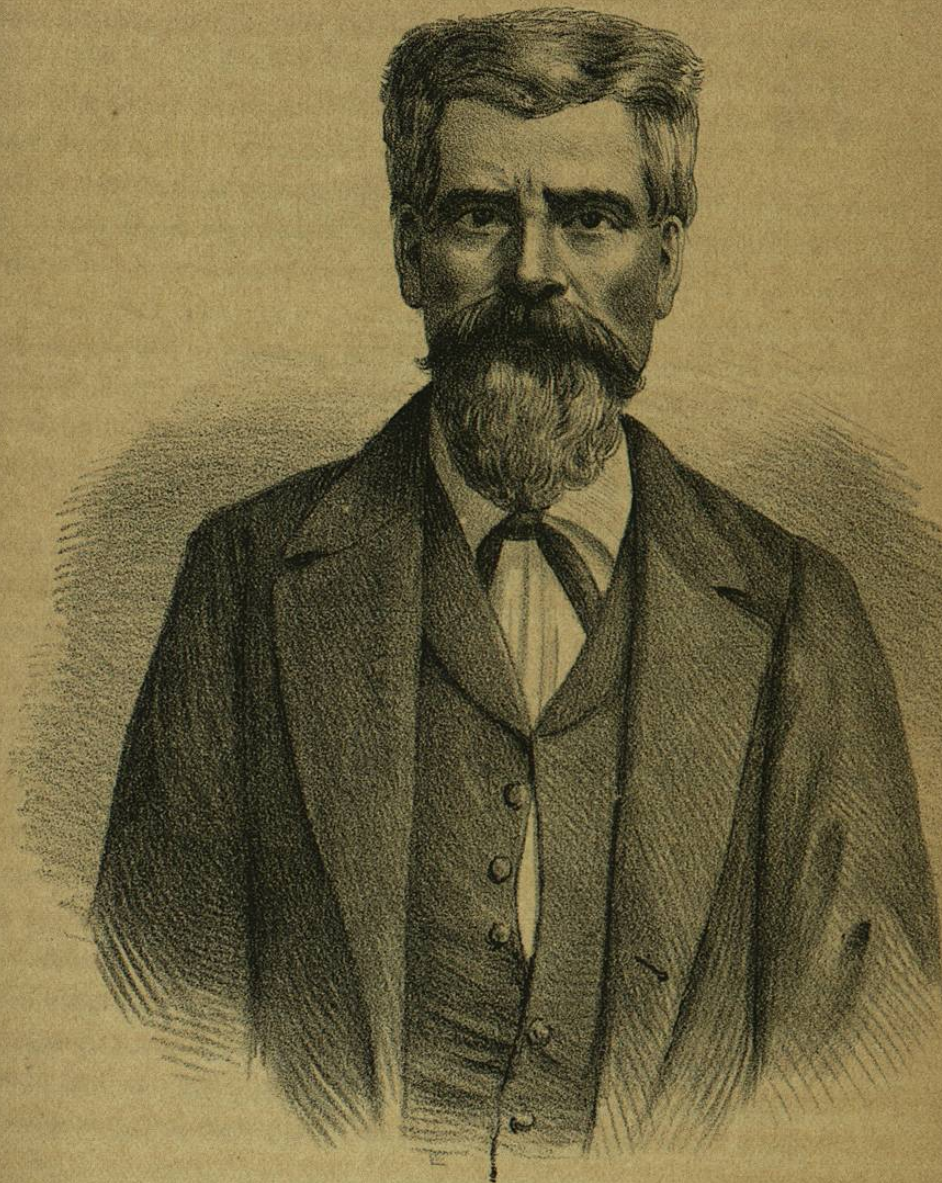
Creyeron los intervencionistas salvar el obstáculo con que tropezaban para atravesar á Inglaterra, publicando el proyecto de Constitucion, en el que se trataba de señalar la política que iban á seguir; pero se encontraban que tampoco se contaba cerca de Inglaterra con el respetable influjo del rey de los belgas, á pesar del interés por sus hijos y del que habia manifestado por los asuntos de México. En condiciones análogas se hallaba el Emperador de Austria, que sostenia excelentes relaciones con Inglaterra, atendido el estado que guardaba la política de Europa.

Se presentaba la dificultad de ¿cómo debía publicarse la Constitucion? En concepto de los que rodeaban á Maximiliano, debía aparecer como obra de la Regencia, sometiéndola en seguida al voto de los ayuntamientos ó de las diputaciones provinciales; ¿debía preceder á esta publicacion la division de provincias ó hacerse despues? Estas y otras muchas dificultades ocasionaron que el proyecto quedara en el terreno de las teorías. Al formar el proyecto de Constitucion, se tuvo presente la posicion de Inglaterra y la necesidad de su benevolencia: algunos de los artículos se habian redactado con cierto estudio, recordando que Juarez habia proclamado la libertad de cultos, de conformidad con los deseos de Inglaterra. La libertad de la prensa quedaba restringida para mantener la tranquilidad y la moral.

La Constitucion quedó en proyecto, pues muy distantes estaban en Europa de conocer la marcha de los acontecimientos que ocurrían aquí, y no era presumible que desde allá pudiera seguirse dictando la marcha política que en los asuntos de México debiera de seguirse.

En esos momentos residían ya en Miramar algunos de los mexicanos que promovieron el establecimiento del Imperio de Maximiliano; allí se encontraban D. José Hidalgo y D. Francisco Arrangoiz, quienes prepararon ese proyecto de Constitucion, que en las altas regiones se creía necesario publicar para acallar á la prensa francesa é inglesa, que criticaban el que en México fuera á establecerse un gobierno absoluto, que pugnaba con las ideas dominantes en Europa.

Maximiliano decia constantemente á los mexicanos que lo rodeaban, que el nuevo imperio que iba á fundarse necesitaba no solo de la proteccion efectiva de Francia, sino de la buena voluntad de la Inglaterra, si otra cosa no podia obtenerse.



*Coronel Joaquín Sánchez Román.*

Al frente del 4º Batallón de Zacatecas, que perteneció á la 4ª División, contribuyó á la defensa de la plaza de Puebla sitiada por los franceses. En el ataque que dieron éstos al convento de Santa Inés, estuvo el coronel Sánchez Román en los puntos avanzados y mostró actividad, constancia y entusiasmo en la ejecución de las obras que formaron la nueva línea de defensa, despues de la pérdida de San Javier. En los combates dados por los zapatos, al asaltar las manzanas próximas á Santa Inés, casi concluyó el batallón que mandaba Sánchez Román, quedando en los escombros y entre muertos y heridos cerca de trescientos hombres. El coronel Sánchez Román tuvo también á su cargo la defensa de la Merced y el fuerte del Carmen.

pues hasta entonces guardaba marcada reserva que era hostil para los que trabajaban por el imperio de México, siéndole abiertamente contrario M. John Russell, cuya actitud se atribuía á que, por ser protestante, podría ver en el nuevo orden de cosas que se iba á fundar en México, el restablecimiento del poder del clero católico romano. Se creía que si no se publicaba la Constitución, cuyo proyecto fué enviado á la Regencia, no solamente faltaría el apoyo de Inglaterra, sino también el del rey de Bélgica, á pesar del interés que tenía por su hija y la buena voluntad en favor de Maximiliano.

Teniendo presente la disposición de Inglaterra hácia el nuevo Imperio y la necesidad de que le fuese benigna, se redactaron con estudio los artículos de esa Constitución, para que el gobierno inglés no presentara objeciones, procurando avenir la recomendada proclamación de la libertad de cultos, con la resistencia que de seguro encontraría en el partido intervencionista mexicano. Otro artículo restringió la imprenta y el 21 se copiaba de la primera Constitución que expidió Napoleón, quitando el derecho de iniciativa á los miembros del Senado. La Regencia no publicó esa Constitución esperando que Maximiliano hiciera lo que juzgase más conveniente.

Maximiliano, comprendiendo la ruda hostilidad de la Inglaterra, consideró que D. Francisco de Arrangoiz que se encontraba en Europa después de los sucesos que lo habían forzado á abandonar á México, era la persona inteligente y capaz de abogar por el nuevo orden político cerca del gobierno británico. Confióle el Archiduque la misión de conferenciar con lord Palmerston; pero éste le declaró que el gobierno de la Regencia era solamente un gobierno de partido, creado y sostenido por las bayonetas francesas, y que Inglaterra no podría reconocerlo sino cuando el voto de la Nación lo hubiese ratificado. Esta declaración de Inglaterra se recibió en México á la vez que la respuesta que Maximiliano dió en Miramar á la comisión que le fué á ofrecer la corona y le llevó el voto de la Asamblea de Notables, habiendo llegado Arrangoiz á Miramar de su regreso de la Gran Bretaña el 30 de Septiembre.

Aquí la ida de Forey complicaba la mala posición de los intervencionistas; se alejaba sin haber logrado ni en la parte militar, ni en la política, el encargo que se le encomendara; verdaderamente iba destituido por no comprender el pensamiento de su Emperador en cuanto á los medios que se proponía adoptar para llevar adelante la expedición. El oficial que trajo pliegos para Forey, regresó llevando para Napoleón las llaves de plata de la ciudad de México ofrecidas por el Ayuntamiento. Al dirigir la proclama á los soldados franceses, el Mariscal había atacado á los liberales, pues calificó de supuestos vencedores á los que rechazaron en Puebla el asalto del 5 de Mayo; haciendo elogios de la pericia y valor del general Bazaine, aseguró que el cuerpo de ejército derrotado en San Lorenzo había huido hasta la frontera de los Estados Unidos. Manifestó, al dirigirse á Almonte, estimación y aprecio por los que habían secundado la Intervención. En contestación, Almonte prodigó elogios al Mariscal y manifestaba completa confianza en el éxito de la empresa que acometían los franceses, suponiéndola protegida por la Providencia. Al salir Forey

por la garita de San Lázaro, le manifestaron su pesar los intervencionistas; se le presentaron para despedirse de él, los más caracterizados, y le arengó en nombre del consejo de gobierno el Lic. Rodríguez de San Miguel. Otras personas dirigieron su despedida por escrito al Mariscal, entre ellas el prefecto político García Aguirre, reconociendo en ese jefe francés elocuencia y sabiduría; el prefecto municipal Sr. Garay, entre otras cosas que dijo, calificó de consejos solamente las órdenes dadas por Forey á las autoridades establecidas por la Intervencion. El Ayuntamiento ofreció á Forey un baile de despedida.

Aunque nombrado Bazaine comandante en jefe, se detuvo en ejercer sus funciones porque Forey no habia podido decidirse á abandonar á México y á entregar la direccion del ejército y de los negocios á su sucesor; suponía Forey conseguida la paz y en consecuencia terminada la guerra; se habia considerado muy feliz, segun la opinion de los que informaban á Napoleon, con recibir el baston de mariscal y permanecer aún en México. Pero Bazaine y sus adictos calificaban de perjudiciales esos retardos y creian de altísima importancia que una nueva direccion sucediese á la antigua, alejándose de aquí Saligny y Forey lo más pronto posible y de una manera definitiva. En sus correspondencias con Napoleon, ofreció Bazaine cumplir exactamente las instrucciones que se le daban; pero manifestó que la situacion política no era tan llana como parecia al entrar á la capital mexicana. La Regencia pretendia obrar como un poder constituido definitivamente, tomaba la iniciativa aun en los asuntos políticos bajo la influencia y los recuerdos del pasado, de manera que los miembros honorables del partido moderado se habian quedado eliminados de intervencion en los negocios. Segun Bazaine, eran muy fundados los temores del Emperador sobre la conducta que seguia el triunvirato ó Regencia, y consideraba que debia lamentarse el que faltara al gobierno provisional la elasticidad que, con el impulso basado en las instrucciones del nuevo Emperador, habria bastado para organizar la administracion, principalmente en hacienda, con mayor latitud y sin serias resistencias. La organizacion del gobierno de la Regencia habia creado gastos considerables que no estaban en relacion con las rentas del país, pero que eran necesarios para satisfacer á los partidarios del nuevo sistema político.

Al investir Napoleon á Bazaine de la doble autoridad militar y diplomática, le dijo en carta confidencial, que estaba persuadido de que le adornaban las prendas para llevar á buen fin la empresa en cuyo éxito habia tenido gran participio. Le reprodujo las instrucciones que habia dado al general Forey: debian ser llamados los hombres honorables en todos los partidos, establecer un gobierno provisional que consultara á la Nacion sobre la forma definitiva de gobierno, proteger el establecimiento de una monarquía, si en ello estaba conforme el voto de la generalidad. Organizar el país en los ramos militar, financiero y administrativo, no hacer cosa alguna en sentido reaccionario, dejar lo hecho acerca de la venta de bienes del clero y procurar que se pacificara el país, empleando principalmente fuerzas mexicanas; deploraba Napoleon los decretos de Forey respecto á la confiscacion de los bienes pertenecientes á los enemigos de la Intervencion, y manifestaba temor de que el triun-

virato establecido en México fuera demasiado reaccionario. El general Bazaine no habia tomado desde luego la direccion de los negocios, porque Forey no se apresuró á satisfacer las órdenes relativas á su llamamiento. Dubois de Saligny, que no se explicaba las razones de la medida dictada en su contra, no se mostró tampoco desoso de partir.

Bazaine escribia á Napoleon, asegurándole que durante el período transitorio que atravesaba la Regencia, las columnas franco-mexicanas habrian podido apoderarse de las capitales de los Estados de Michoacan, Querétaro, San Luis, Guanajuato, Jalisco y otros, conquistando y pacificando la mayor parte del país, cuando el gobierno de Juarez huia hácia el Norte; estos resultados que se habrian obtenido fácilmente en pocos meses, hubieran permitido fundar sobre bases muy amplias la monarquía mexicana, poniéndola al abrigo de la critica de los partidos.

Bazaine creia que podian haberse conseguido esos paseos militares en Junio, Julio y aun Agosto, porque las lluvias comienzan muy tarde en los Estados del Norte, principalmente en ese año de 1863, en el que todos se quejaban de la sequía que en cambio habia dejado en buenas condiciones los caminos. Ese general francés hacia esfuerzos para que Almonte retirara el decreto sobre secuestro, medida que calificó de impolítica cuando se trataba de fundar un orden político basado en la conciliacion, pues que, por el contrario, ocasionaba las represalias, habiendo decretado tambien los republicanos la confiscacion y venta de los bienes pertenecientes á los partidarios de la Intervencion, y hecho partícipes en el asunto á los indígenas, para interesarlos en la guerra social que se trataba de llevar adelante.

En cuanto al clero, el regente Almonte deseaba con ansia la llegada del Señor arzobispo Labastida, suponiendo que este prelado seria portador de las instrucciones del Papa y de Maximiliano en lo respectivo á la materia, que era causa de inquietud en la poblacion y de trastorno en los negocios mercantiles, porque los desamortizadores, bajo la amenaza de la revision, no podian enagenar las fincas, de manera que esos inmuebles, en vez de significar el crédito se habian convertido más en *manos muertas* que cuando pertenecian al clero. Ofreció Bazaine trabajar por la solucion de este tan importante asunto, bajo todos puntos de vista, en cuanto le fuera posible, aunque habia sido mal llevado desde el principio.

El comisario extraordinario de hacienda Mr. Budin, era en gran parte responsable de las disposiciones sobre secuestro, de la prohibicion para exportar pesos y otras medidas relativas á aduanas marítimas. Era evidente para Bazaine que, la permanencia del ejército francés en México debia servir para hacerse dueños del mercado mexicano, pero Budin declaraba que no podia establecer recursos fijos sin disponer de rentas determinadas, y que hasta entonces no podia disminuir las tarifas.

No era dable que la Regencia pudiese mandar por sí sola, sino que tenia que sujetarse á las reglas que el general en jefe, por sí ó por sus agentes, dictaba en cada materia y se le consultaba para todo lo que debia ejecutarse; las condiciones en que se habian colocado los triunviros, obligábanlos á no ejecutar disposicion alguna sin consentimiento del general francés. La Regencia tenia que soportar, quisiera ó